

## Platicando con Saúl Millán: las regiones indígenas a prueba de la etnografía

Selene Yuridia Galindo Cumplido\* / Aäron Moszowski Van Loon\*\*

Los miembros del Equipo Regional Sierra Madre Occidental desarrollamos un conjunto de entrevistas a algunos miembros fundadores de lo que en su momento fue el Proyecto de Etnografía de las Regiones Indígenas de México. Esto con el fin de tener información de primera mano para los diferentes productos que estábamos desarrollando en la línea de investigación. Los entrevistadores decidimos no usar grabadora o cámara, todo el registro fue por medio de notas. Por ello, algunas de las respuestas no son transcritas literalmente, sin embargo, tratamos de mantenerlas lo más apegadas posible a lo que los entrevistados respondieron. El guion fue elaborado por Aäron Moszowski y consiste en tres partes principales: la región histórico-cultural del Gran Nayar, la antropología mexicana y la antropología en general.

Esta primera entrevista al Dr. Saúl Millán fue realizada por Aäron Moszowski Van Loon y Selene Yuridia Galindo Cumplido, el 22 de agosto de 2018 en el cubículo del entrevistado, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

***Aäron Moszowski (AM) y Selene Galindo (SG): ¿Cuáles fueron los referentes de la antropología en el momento de la creación del proyecto?***

Saúl Millán (SM): El proyecto se creó en un contexto particular en donde se conjuntaron lo que la antropología había hecho, en especial durante los setenta, cuando los trabajos eran básicamente monografías del INI, los cuales destacaban por ser un extensivo y superficial registro de datos. Por otro lado, estaba el movimiento indígena político del 94, 98 y 99 y bueno, en la Constitución se hizo el cambio a un marco pluriétnico nacional. Con estas características, no podía haber una antropología comparativa. El propósito era entonces instrumentar una etnografía intensiva que no sólo diera cuenta de ciertas semejanzas o diferencias que marcaran similitudes, sino una comparación basada en las categorías locales con conceptos nativos y desde las diversas lenguas.

\* Escuela Nacional de Artes Cinematográficas, UNAM (sgalindo@fad.unam.mx).

\*\* Escuela Nacional de Antropología e Historia (moszowski75@yahoo.com.mx).

**AM, SG: ¿Cuándo inició el proyecto?**

SM: El proyecto inició en mayo de 1999, centrándose en líneas de investigación que no fueran monografías, sino aspectos específicos que permitieran hacer comparaciones. Empezamos con la organización social, para ir de lo general a lo específico. Planteamos la necesidad de una etnografía profunda para poder llegar a comparaciones. La antropología mexicana tenía que resolver el problema de la diversidad nacional, hacía falta una unidad que ayudara a distinguir esas diferencias. En sí, la etnografía no existía, veían marxismo, campesinados, y no pueblos indígenas. Había que hacer una crítica y un contrapeso al estudio del campesinado.

Para ese momento, los referentes extranjeros del proyecto eran Galinier, los italianos y otros, en donde veíamos una etnografía de mayor profundidad. Era pertinente establecerlos como interlocutores. Gloria Artís estaba coordinando el proyecto y yo estaba haciendo mi doctorado. Yo introduje la idea de trabajar sobre líneas de investigación que funcionaran como ejes de comparación. Sin embargo, la idea del proyecto era un atlas en origen y los productos que visualizamos serían tesis, líneas de investigación que llevarían a la comparación.

**AM, SG: ¿Cuál ha sido la relevancia del proyecto?**

SM: En su momento contó con 120 investigadores, fue el proyecto Conacyt con mayor presupuesto en ciencias sociales. De ser una antropología que nace como una crítica se fue moviendo hasta ser una posición central, que tenía discusiones con Francia, Brasil y otros lugares a través de los seminarios que traían a antropólogos importantes como Descola. Era el lugar en México en donde se presentaba la vanguardia de la etnografía de pueblos indígenas entre 1999 y 2009. En ese momento corrieron a Gloria Artís y el proyecto se cayó.

**AM, SG: ¿Por qué el proyecto habla de regiones y no comunidad?**

SM: Como había mencionado, estábamos en un momento de crítica a los estudios de campesinado, a los estudios de comunidad, en donde nuestro interés era establecer los límites de las regiones, indígenas, a partir de criterios culturales. Éste era nuestro objetivo a mediano plazo. En donde pudiéramos tener un marco geográfico de comparación para cada uno. Ésta era una discusión paralela con las líneas de investigación, para que al final pudiéramos decidir. Sin embargo, como mencioné antes, en 2009 el proyecto perdió direccionalidad.

Otro de nuestros objetivos era instrumentar una nueva política de investigación que rompiera con la inercia de que cada investigación era una burbuja en sí misma. El proyecto brindaba bases teóricas sobre lo que se estaba trabajando dentro de las regiones que funcionaban como ejes de comparación. Sin embargo, éramos conscientes de que la categoría *región* tenía muchos

problemas. En principio, un problema metodológico con relación a sus fronteras, límite que no estaba resuelto. Es así como teníamos la idea de las fronteras porosas. Por otro lado, muchas veces caímos en la trampa de homologar las regiones que se estaban trabajando con las planteadas por el INI o que ya tenían algún otro antecedente identificado. Las regiones eran organizadas por los equipos que ahí trabajaban.

**AM, SG: En este mismo sentido, ¿qué experiencia tuvieron con la categoría de pueblo indígena?**

SM: Los pueblos indígenas eran definidos a partir de sus carencias, lo que no tienen, lo que no son, etcétera. Para el proyecto era necesario invertirlo. Era importante hacer una traducción entre culturas que no se entienden, trabajar en la divulgación, había una labor social de la antropología, pero también era necesario reconocer sus límites. El fin era incidir en las políticas públicas.

**AM, SG: A 20 años, ¿cuál es el balance del proyecto? ¿Logró sus objetivos?**

SM: El proyecto tuvo incidencia en varios ámbitos, en el Instituto de Migración se dieron cursos, hubo un seminario en la Cámara de Diputados. Se brindó apoyo a la Sedesol para que los programas tuvieran un mejor funcionamiento.

Hubo formación de investigadores, de etnógrafos que son ahora grandes especialistas en cada una de sus regiones. El proyecto logró lo que la ENAH nunca fue capaz, ya sea por el financiamiento o por otros problemas: el instrumentar que los investigadores se formen investigando. Todos eran egresados del proyecto ¿y a 15 años quejarse de que los explotábamos?, cuando todo era financiado por el proyecto.

Había una preocupación por generar teoría, formulaciones generales. Estábamos atentos a lo que pasaba en las etnografías centrales. Aunque había un diálogo asimétrico, lo cierto es que hoy nos citan más que hace 20 años.

**AM, SG: Si un punto importante del proyecto era la regeneración de teoría, ¿por qué no se consolidó algo al respecto? ¿Cuál es el obstáculo?**

SM: En gran medida porque en México hay un matrimonio entre la antropología y el Estado. Los museos son los consentidos del Estado, pero esto tiene su costo.

**AM, SG: ¿Cuál es el posicionamiento del proyecto frente a los “antropólogos nativos”?**

SM: Nunca se consideró, no fue un eje.

**AM, SG:** *Desde su perspectiva, ¿cuál es el rumbo que el proyecto debe tomar en la actualidad?*

SM: El INAH absorbió el proyecto en su dinámica de trabajo. Tuvimos más de 70 publicaciones y ahora no se sabe nada desde hace nueve años. Había un modelo relativamente jerarquizado, con un consejo académico. Pasó que en 2009 despidieron a Gloria Artís de la Coordinación Nacional de Antropología y yo me salí, les dije que no seguía en el proyecto si ella no estaba. Y así varios, de 20 [coordinadores de equipo] quedaron 12. Se salió la mejor gente, en términos de que eran quienes tenían la idea más clara de lo que era el proyecto. Cada quien se fue por su camino. Había equipos que ya no producían al ritmo de los demás, había contratación de los cuates. De cualquier manera, el proyecto ya hay que cerrarlo. Hace como tres o cuatro años Diego [Prieto] intentó recuperarlo. Yo propuse que el proyecto pudiera trabajar líneas de investigación simultáneas, agrupar equipos por temáticas y así recuperar la línea editorial que se había estado siguiendo, pero bueno, no se consolidó.